



ASTURIAS AGRARIA



REVISTA QUINCENAL DE CUESTIONES SOCIALES PUBLICADA
POR LA FEDERACIÓN ASTURIANA CATÓLICO-AGRARIA

Director: M. Arboleya Martínez

SUMARIO

- I.—Surgiendo de las ruinas: **NUESTRA ASAMBLEA RECONSTRUCTORA**; a) Los temores de un fracaso; b) Por dónde vino el fracaso; c) Los Sindicatos asistentes; d) Una sesión inesperada; e) Por la tarde... f) La Caja Central; g) En torno a la magnífica Comunion; h) Reunion de Consiliarios; i) Un telegrama del Maestro Aznar; j) Las demás Secciones; k) Elección de cargos; l) El Proyecto de Programa; ll) Una carta y tres telegramas; m) Final de los trabajos; n) Notas varias.—Por ASTURIAS AGRARIA.
- II.—Nuestros Sindicatos Agrícolas: **EL DE CANGAS DE ONÍS**. (El seguro del ganado vacuno).—Por *L. Pérez*, de la Federacion.
- III.—Leyendo y comentando: **UN ACIERTO EDITORIAL**.—Por *Juan de Sahagún*.
- IV.—Las compras en común: **LOS PRIMEROS PEDIDOS**.—Por *Armando Fidalgo*, Jefe de la Sección.
- V.—NOTICIAS: a) El señor Mosquera; b) Las Secciones de la Federacion; c) Para los Sindicatos; d) Queremos datos; e) Cómo se nos juzga.

Ayesta, Iglesias y Comp.^a

SAN BERNARDO, 55-57 — GIJÓN — CABRALES, 30-32

“La Vasco-Asturiana” Almacén de Ferretería y Quincalla.—Herramientas para Ferrocarriles y Carreteras.—

Depositarios de los Contadores “ASTER”.—Depósito de Ladrillos refractarios

TELEGRAMAS. { Ayesta-Iglesias.
Clave A. B. C., 5.^a Edición. Cuentas } Banco de España.
Teléfono, 315. CORRIENTES } — de Gijón.
Apartado num. 8. } — Gijónés de Crédito.
— Minero Industrial de Asturias

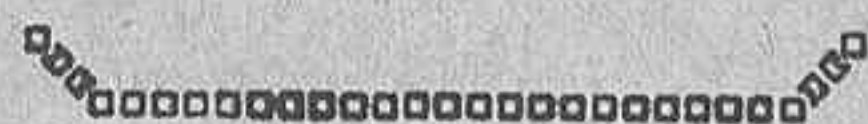
RAMÓN COROMINAS

OVIEDO



Coloniales : Harinas

Granos : Salvados

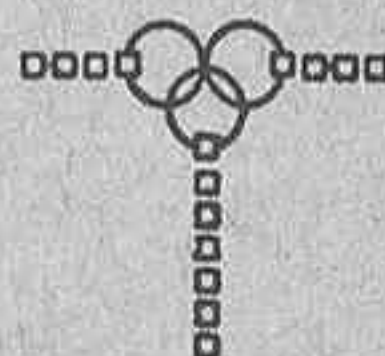


Gil de Jaz, n.º 6

TELÉFONO, 10-83

Diez, Hermanos

JEREZ DE LA FRONTERA



Coñac Oxigenado

Quinado C. B. B.

Amontillado Favorito

Jerez viejo para enfermos

Palma

Moscatel Vitoria

Sociedad Anónima de Abonos Medem

Superfosfatos de Cal, Escorias Thomas marca “ESTRELLA”
: : : Sales Potásicas de Stafurt, Nitratos y Kainita : : :

Esta Casa hace sus ventas con las garantías exigidas por la Ley de Abonos en vigor

Representante
en Asturias:

Juan Rivaya Ingeniero Agrónomo

FRAY CEFERINO, 8 - OVIEDO

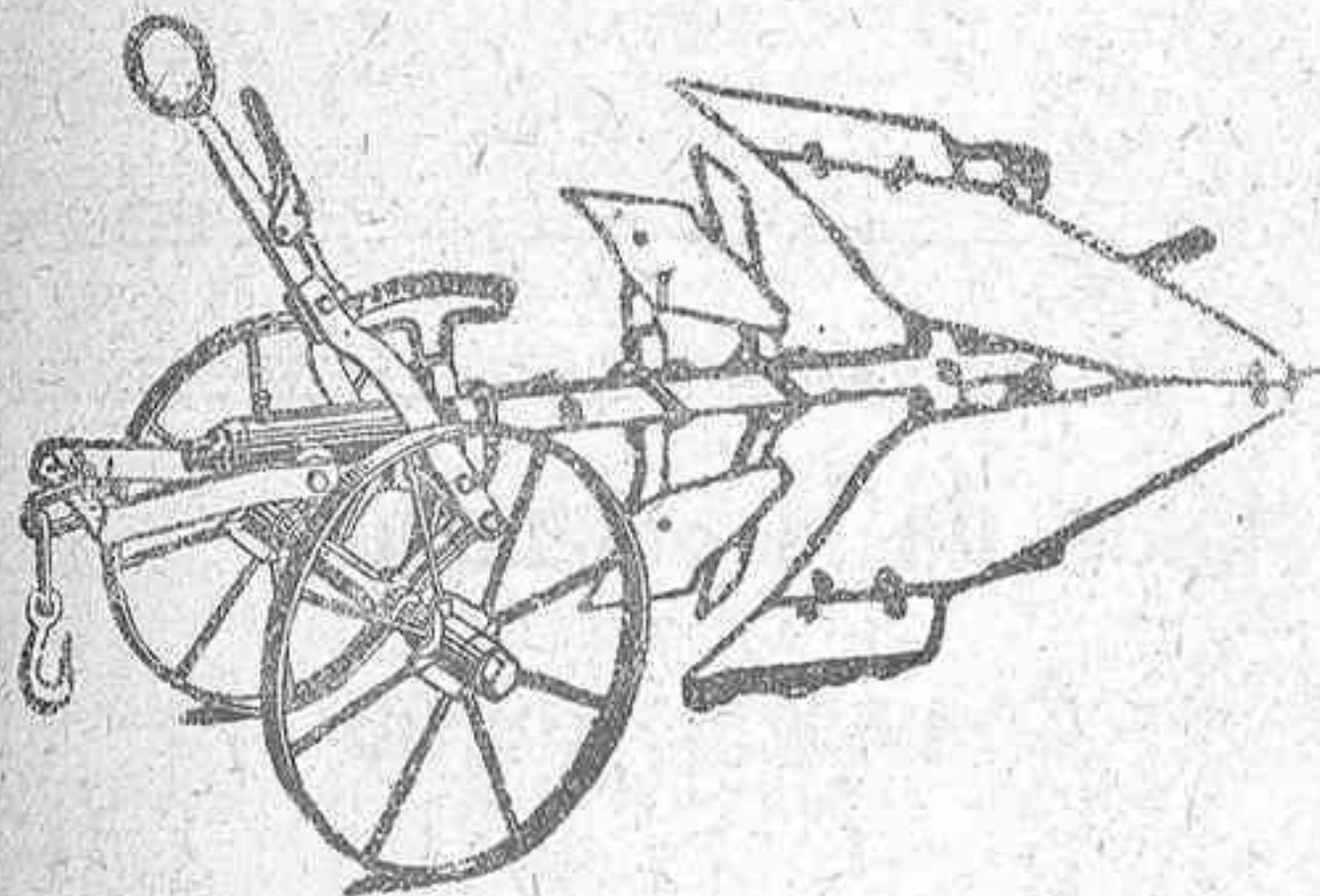
Ajuria y Aranzábal

(S. A.)

Maquinaria Agrícola

VITORIA

Nuestros Arados BRABANTS, Gradas flexibles, Desterronadoras, Cultivadores, Sembradoras de Maíz, Guadañadoras, etc., etc., se distinguen siempre por su esmerada construcción y buen resultado.



Súrtido completísimo de piezas de recambio para todos los aparatos de nuestra fabricación.

Motores a gasolina LISTER de 2 a 12 HP., y Desnatadoras BALTIC.

Sucursal en Oviedo: Fray Ceferino, núm. 3

Francisco Rojo Cortés

ROSAL, 12-14 Y FRUELA, 5 = OVIEDO

Apartmento de Correos, 44
: : Teléfono núm. 92 : :

Almacenes al por mayor de Quincalla, Paquetería y Pasamanería

Tejidos, Puntillas, Sedas, Mercería, Calzado, Alpargatas, Camisetas, Cor-
delería, Bramante, Boinas, Fajas, Libros comerciales, Papel y sobres para
cartas, Menaje de Escuelas, Medias y calcetines, Pañolería. Mantas de
Palencia, Mallorca, Morellana y de Jerga, Estambres, Paraguas,
Alforjas, Cinchas, Colchas, Libritos de fumar (varias marcas),
Perfumería en general, Juguetes, Zapatillas, etc., etc.

Cuenta corriente con el Banco de España

Francisco F. Azcárate

CEREALES - COLONIALES

TRIPAS PARA EMBUTIDOS AL POR MAYOR

Fray Ceferino, 6

Oviedo

**Abonos y superfosfatos de la Sociedad
General de Industria y Comercio, marca**

“ G E I N C O ”

**Delegación de la Unión Española de Explosivos
: Sociedad “Santa Bárbara” :**

O V I E D O

Eufrasio Osoro

**ALMACEN DE
COLONIALES**

**Gran torrefacción de café selectos, por tostado-
res especiales de fama mundial marca SIROK**

:: TUESTE DIARIO, DOS MIL KILOS ::

Depósito de los acreditados aceites de Luca de Tena, marca LA GIRALDA, Sevilla

Almacenes y Escritorio: Calle Campoamor, 17 - Oviedo

Teléfono núm. 11-83

Telegramas: Osoro

ASTURIAS AGRARIA

REVISTA QUINCENAL DE CUESTIONES SOCIALES

Publicada por la Federación Diocesana de Sindicatos Agrícolas

Director: M. ARBOLEYA

SURGIENEDO DE LAS RUINAS NUESTRA ASAMBLEA RECONSTRUCTORA

Los temores a un fracaso

Pocas veces, acaso nunca se haya convocado a una Asamblea con tantos y tan justificados temores de que fuera un fracaso, no por el resultado de las deliberaciones sino por la falta de concurrentes. Así, con toda franqueza; se convocó a esta Asamblea porque no había más remedio; pero se convocó temiendo que los Sindicatos se rieran de la convocatoria...

¿Falta de espíritu social en los sindicatos agrícolas? Nada de eso; simplemente cansancio y aburrimiento de tantas Asambleas, que han sido hasta ahora para ellos algo así como el cambio de postura en un enfermo; y ya lo dijo nuestro gran poeta: «Ay, que el cambiar de postura—sólo es cambiar de dolor»...

Era ésta la quinta o sexta que se celebraba en el espacio de pocos años, y todas las anteriores habían resultado casi por completo infructuosas: ¿cómo esperar que aún quedara en los mareadísimos Sindicatos humor para acudir a ésta de ahora, que bien pudiera resultar igualmente estéril?

Por otra parte, y esto es muy importante; venía la Asamblea nada menos que a pretender reconstruir la Federación en las peores circunstancias que fuera posible imaginar. ¡Como que no solamente se le hacía cargar con el derrumbamiento financiero de su Almacén-cooperativa y con los apuros de algunos Sindicatos, sino que hasta la complican

muchos en ese otro derrumbamiento, no por más modesto menos estrepitoso, de la llamada «Cooperativa Obrera».

La Federación, que no acaba de salir del estado constituyente y que nada de provecho hiciera aún por los Sindicatos federados, los convocaba ahora por quinta o sexta vez, y precisamente cuando se la supone fracasada en todos los sentidos, económica, social y financieramente; fracasada y causante de trascendentales fracasos...

De sobra sabía el Consejo que todos esos rumores tienen mucho de fantásticos, mejor diríamos que son fantásticos, que nuestra Federación se ha mantenido realmente «al margen» de las operaciones causantes de la ruina mencionada, y que en cuanto a la «Cooperativa obrera», nuestra Obra no ha tenido con ella trabazón ni enlace de ningún género. ¿Está claro?

Pero todo esto lo sabemos nosotros; los Sindicatos lo ignoraban, y acaso imbuidos por esa absurda campaña contra la Federación, hija más bien de la ignorancia que de la malicia, la considerarían más para ser definitivamente enterrada que para resurgir de sus propias cenizas, nuevo fenix, en una Asamblea más...

Los temores del Consejo estaban sobradamente justificados, y aún los más optimistas de sus miembros se daban por muy satisfechos conque para esta labor de reconstrucción de nuestra grande Obra, que se había de levantar de nuevo y sobre sólidas bases en esta Asam-

blea, se contara con una docena de Sindicatos bien constituidos y sana y socialmente orientados...

¿Lo decimos todo? Cuando nuestro ilustre Prelado, tan entusiasta de este gran apostolado católico-social, nos dijo que tenía gusto en celebrar un día la Santa Misa, para que a ella asistieran y en ella comulgaran los assembleístas que así lo quisieran, no nos atrevimos a poner reparo alguno; sin embargo, a todos nos preocupaba grandemente el temor a que no hubiera gente bastante para que el acto no resultara deslucido...

Por donde vino el fracaso

Y vino el fracaso, el nuevo fracaso; pero ahora no fué el fracaso de la Asamblea sino de sus organizadores, que aún no han sido capaces de salir de su pasmo al ver cómo desde las primeras horas de la mañana del día diez comenzaban a llegar al Salón del nuevo local nutridas representaciones de numerosos sindicatos, procedentes de todas las partes de la provincia; al ver cómo esas nutridas representaciones de nuestros sindicatos hablaban con la mayor naturalidad de la «nueva vida» en que iba a entrar nuestra Obra; al ver cómo a esos admirables labradores no se les ocurría siquiera abandonar el local en tanto no comenzaran las sesiones, y allí permanecían cambiando impresiones con tantos compañeros...

Hemos repetido lo de las nutridas representaciones, porque merece la pena de subrayar el caso. Esta Asamblea ha tenido como característica este al parecer extraño fenómeno: que ha sido la Asamblea a que han asistido representaciones de menos Sindicatos (más adelante insertamos la lista, no han pasado de sesenta) y sin embargo ha sido la más numerosa.

¿Qué quiere decir esto? Pues sencillamente algo muy interesante y muy consolador: que únicamente han venido los sindicatos más entusiastas, los de más robusta fé, los que aún en número cinco

veces menor serían capaces de hacer que la Federación resurgiera pujante y fecunda de entre las humeantes ruinas. Y no se han contentado con venir, sino que han venido esos representantes en gran número: dos, tres, hasta cuatro socios del sindicato y el Consiliario han venido, como por ejemplo del de Perlorá... ¿Qué más? De las nevadas cumbres del Pajares han llegado entusiastas—entusiastas es poco; mejor sería dejarlos sin adjetivo—han llegado a las sesiones de la mañana varios labradores sindicalistas acompañados del párroco, del admirable «Don Custodio», tan popular y tan querido entre sus compañeros, habiendo tenido que salir de sus casas a las tres de la mañana y que recorrer a pié grandes trayectos por los caminos que gastamos en Asturias durante el invierno para nuestros aldeanos...

Y no es esto sólo, con ser tanto. Lo asombroso, lo que a todos nos ha emocionado intensamente, lo que nos hace concebir unas esperanzas inmensas, no es tanto ni el número jamás soñado de sindicatos que han enviado representantes ni el número nunca visto de éstos ni siquiera los enormes sacrificios que para venir y pasarse aquí dos días han tenido que imponerse; lo que más honda y más gratamente nos ha impresionado a todos, incluso al representante de la Confederación, señor Mosquera, tan acostumbrado a presenciar Asambleas de este género, ha sido la puntualidad con que todos asistían a las sesiones y la atención, la infinita ansiedad con que seguían las deliberaciones e intervenían en ellas.

El fracaso del Consejo y de cuantos tuvimos parte en la preparación de la Asamblea ha sido rotundo y completo. Fracaso mil veces bendito...

Los Sindicatos asistentes

Como queda dicho, desde bien temprano comenzaron a llegar comisiones de los pueblos con la debida representación de los Sindicatos. El activo Se-

cretario de la Federación, señor Fidalgo, recogía las credenciales que acreditaban a cada representación y los recién llegados allí se quedaban en amigable conversación con sus compañeros de otras regiones o con los miembros del Consejo, que no abandonaron un instante su puesto, siempre a disposición de los asambleístas.

Los sindicatos legalmente representados *por socios de los mismos*, y en general por varios socios y el Consiliario, han sido los siguientes:

Santiago de Bueres (Caso), La Unión de Barcia (Luarca), Linares (Proaza), Santa María del Monte (Tapia), Pelúgano (Aller), San Martín de Mohías (Coaña), Santo Toribio del Tozo (Caso), Asociación de Labradores de San Claudio (Oviedo), San Juan de Tamón (Carreño), Bello (Aller), Limanes (Oviedo), Campo de Caso, Llamas (Aller), Sariego, El Pino (Aller), Linares (Ribadesella), San Esteban de Leces (Ribadesella), Santiago de Arlós (Llanera), San Julián de Quintana (Belmonte), Castiello (Parrés), San Vicente de Póo (Llanes), Cangas de Onís, Cereceda (Piloña), Santa Marina de Forcinas (Pravia), Moro (Ribadesella), Santibáñez de la Fuente (Aller), San Cucufate de Llanera, Serantes (Tapia), Santa Marina de Siero, San Martín de Anes (Siero), Federación Sindical de Arrojo-Casares (Quirós), Nuestra Señora de Parana (Lena), Telleo (Lena), Pandenes (Cabranes), San Pedro de Tiraña (Laviana), San Esteban del Condado (Laviana), Tiñana (Siero), Naves (Llanes), Alienes y Castañedo (Luarca), Valdepares (El Franco), Perlora (Carreño), Tellego (Ribera de Arriba), Vega de Poja (Siero), San Julián de los Prados (Oviedo), San Bartolomé de Nava, Santa Eulalia de Nembro (Gozón), San Juan de Duz (Colunga), San Juan de Muñó (Siero), Piñeres (Aller), Cancienes (Corvera), La Unión de Bimenes (Nava), San Andrés de Agues (Sobrescobio), Caleao (Caso) y Pruvia (Llanera).

Una sesión inesperada

Contando con que los asambleístas necesitarían la mañana del primer día para sus asuntos y con que la presentación de credenciales, por pocas que fuesen, habría de prolongarse hasta muy tarde, no se había señalado sesión ninguna hasta por la tarde. Pero a las doce de dicho día, viendo que el salón del Círculo estaba casi lleno y que todos deseaban aprovechar el tiempo, se celebró una sesión preliminar.

Ocupó la presidencia el señor Guisasaola, al lado del cual se sentaron los miembros del Consejo, el Consiliario, señor Magistral, y el representante de nuestra gran Confederación, señor Mosquera, propagandista inspector de la misma, que llegara de Madrid exclusivamente a prestarnos su poderoso y eficazísimo auxilio en la celebración de la Asamblea.

Rezadas las Preces de costumbre por el señor Magistral, el señor Guisasaola saludó, en nombre del Consejo, a los asambleístas y cedió la palabra al Secretario para que leyera la lista de los sindicatos allí representados.

Seguidamente volvió a hablar para adelantar un resumen de lo que iba a ser objeto de las deliberaciones de la Asamblea. Se trata, dijo, de reconstruir esta Federación, que el Consejo por vosotros nombrado en la Asamblea de Mayo, ha encontrado completamente en ruinas; y como no queremos que lo pasado se repita, queremos, y para eso os hemos llamado, comenzar la obra desde el principio y levantarla sobre robustos y sólidos cimientos.

La Federación se halla absolutamente libre de toda responsabilidad en las deudas que todos conocéis; los sindicatos que nada deben, y son la inmensa mayoría, se encuentran hoy totalmente desligados de todo compromiso; pero no basta que sepamos esto y esto sea así; es indispensable, para que al fin nos sea posible hacer obra fecunda, que nos desliguemos por completo de un pasado

amentable, con el que no nos une ninguna responsabilidad pero que embaraza y hasta pone en peligro de tremenda ineficacia nuestra actividad...

Queremos que de aquí salga una nueva Federación, constituida desde sus más hondos cimientos con arreglo a las necesidades de la época y a las luminosas lecciones de una experiencia muy amarga pero de provechosísimas enseñanzas para lo futuro. Queremos que nazca de esta Asamblea una nueva Federación dotada de todos los elementos necesarios para que sea lo que debe ser; y por eso juntamente con los nuevos Estatutos de la Obra os traemos también los de Secciones tan esenciales como la Caja Central, el Secretariado, la Sección de Propaganda y la Sección de compras en común...

Deseamos que la Federación sea, no un negociado extraño y como separado de los sindicatos federados, sino el conjunto orgánico de los mismos; deseamos que la Caja Central, el nervio de nuestra Obra, sea la reguladora de las Cajas rurales, de las que reciba los sobrantes y a las que provea de cuanto necesiten para ayudar a sus asociados; deseamos un Secretariado, donde los sindicatos y sus socios encuentren personal idóneo que les sirva en cuanto necesiten y los oriente y dirija en sus posibles luchas con los poderosos de todo género; deseamos una Sección de Propaganda, para aumentar y orientar socialmente a los sindicatos, y, en fin, una Sección de compras y ventas en común, regentada por personas especializadas, para hacer que vayan a manos de los mismos labradores las ganancias que hoy quedan en las de los intermediarios...

Sobre todas estas cosas os traemos proyectos de Estatutos, que vosotros mejoraréis antes de aprobarlos; tal es el programa de esta Asamblea, tan numerosa, tan capaz de inspirar esperanzas al más descorazonado. En nombre del Consejo saludo a todos, os doy las gracias por vuestra asistencia y os cito para la sesión de esta tarde, a las cuatro...

Por la tarde....

A las cuatro en punto abrió la sesión el señor Guisasola, sin más público que el formado por los representantes de los sindicatos que llenaban totalmente el salón; puntualidad más grande y más reveladora de la ansiedad y del entusiasmo a que antes nos hemos referido, no puede darse. Para unos diez o doce que llegaron con minutos de retraso hubo que traer sillas y banquetas de otros departamentos de la casa...

Después de las Preces ordinarias, pidiendo el auxilio de Dios para el mayor acierto, el Consiliario de la Federación, Sr. Magistral, dirigió breves y encendidas frases a la Asamblea, saludando a todos en nombre del Prelado, cuyo espíritu generoso y eminentemente social estaba allí, en medio de ellos, y los invitó a la Misa de Comunión que para ellos iba a celebrar al día siguiente el señor Obispo en la capilla del Palacio, donde tendría además el gusto de dirigirles su autorizadísima palabra.

El señor Magistral, que como Consiliario de la Federación desde que de ella hubo de tener que apartarse el señor Arboleya, había tenido el sentimiento de verla caminar de tumbo en tumbo, expresó sus esperanzas de que por fin ahora comenzara a caminar con pie seguro y el necesario acierto...

Seguidamente el señor Guisasola explicó la labor del Consejo nombrado en la Asamblea de Mayo. Poco a poco, dijo, nos hemos ido enterando detalladamente del estado de la Federación cuyo régimen y resurrección nos encomendábais, y al descubrirla, sino realmente, por lo menos aparentemente complicada en deudas enormes, una vez convencidos, tras serias reflexiones, de que no era posible simultanear la liquidación de esas deudas con el anhelado y necesario levantamiento de la Federación, hemos atendido ante todo a desligarla en absoluto, como lo hemos conseguido, porque así lo requería la justicia, de toda responsabilidad en el

desastre financiero, y luego de reconstruirla sobre más sólidas bases.

Al efecto hemos acordado dimitir nuestros cargos e invitaros a que realicéis aquí esa labor reconstructora, para trabajar en la cual podéis contar incondicionalmente con nosotros, así como para serviros en la forma que consideréis oportuno en esta Asamblea.

Por unanimidad se acordó aprobar la actuación del Consejo dimisionario y rogarle que siguiera presidiendo la Asamblea y encauzando los debates, así como estudiar y en su caso aprobar los estatutos porque se ha de regir la Obra reconstruida.

La Caja Central

Nuestra gran Confederación Nacional había enviado, como queda dicho, al elocuente propagandista e inspector de aquella poderosa entidad cotólico-agraria, D. José Mosquera, el cual, correspondiendo al cariñoso saludo del señor Guisasola, pronunció un breve y elocuentísimo discurso, ponderando la satisfacción inmensa que tenía al verse en aquella Asamblea, que tanto prometía. Tuvo particularmente el señor Mosquera palabras llenas de afecto para ASTURIAS AGRARIA, que profundamente le agradecemos.

Luego propuso que comenzáramos las deliberaciones por lo que es más fundamental; por los Estatutos de la Caja Central, sin la que la Federación seguiría dando tumbos y multiplicando los fracasos. Y como los nuevos Estatutos de la Federación sólo accidentalmente se distinguían de las anteriores, ya de todos bien conocidos, así como lo que es y lo que debe ser una Federación (lo que a mayor abundamiento explicó muy sucintamente el Sr. Arboleja) se podría comenzar por el estudio de la Caja y su inmediata fundación.

Así se acordó por aclamación, dándose por el Sr. Fidalgo lectura del proyecto de Estatutos, redactados de manera especialísima por el Sr. Mosquera, y to-

mando por modelo los de las instituciones sociales de crédito agrario más acreditadas y florecientes: las belgas. Y acto seguido el Sr. Guisasola concedió la palabra al digno propagandista de la Confederación, quien durante hora y media puede decirse que hizo de la Asamblea lo que le dió la gana, pues poquísimas veces se ha visto, y el Sr. Mosquera lo confesaba encantado, una tan íntima y total compenetración de un orador popular con su auditorio...

Con religioso silencio, sólo interrumpido de vez en cuando por los aplausos ante un razonamiento brillante o las risas ante una observación ingeniosa, se oyó por aquella muchedumbre de labriegos y de «curas de aldea» la nutrida, contundente y amenísima disertación del notable propagandista, quien explicó al detalle y con la mayor lucidez el funcionamiento de las entidades de crédito mercantil y el de las nuestras de crédito agrícola, evidenciando cómo el interés del labrador—interés social y también interés económico—está en que el dinero de los agricultores vaya en busca de un rédito conveniente a las Cajas donde el labrador necesitado pueda hallar también y a bajo precio el dinero que pueda sacarlo de apuros...

Aclaró bien el funcionamiento de la Caja Central delineada en los Estatutos, y leyó cifras contundentes reveladoras del éxito creciente de las Cajas belgas, del tipo de la que se proyectaba. Puso de manifiesto la fuerte contextura de estas Cajas Centrales, cuyo capital se forma con las acciones suscritas por las Cajas rurales fundadas en la responsabilidad solidaria e ilimitada de los asociados, y comparó la robustez asombrosa, incalculable de estas instituciones con las más poderosas del mundo, sin exceptuar los Bancos nacionales...

Todos pueden hacer imposiciones en la Caja Central, pero únicamente pueden recibir préstamos los socios, y sólo pueden ser socios las Cajas Rurales federadas y con base de responsabilidad soli-

daria ilimitada; y se hacen socios firmando por lo menos una acción de cien pesetas (basta desembolsar el diez por ciento, pues lo que se busca no es dinero sino fundada sensación de responsabilidad) por cada diez socios, respondiendo cada acción por el décuplo, o sea por mil pesetas. Estas acciones tendrán como *mínimum* el 5 por 100 y como *máximun* el 8 por 100 de interés anual.

Después de la extensa, detallada y luminosa disertación del Sr. Mosquera y para que los assembleístas cambiaran impresiones con la mayor libertad, se suspendió la sesión durante media hora. Y era de oír las conversaciones de aquellos «ignorantes labradores» discutiendo con pasmosa lucidez y certero golpe de vista la exposición que acababan de escuchar. En este oportunísimo cambio de impresiones se precisaron algunas observaciones, algunas dudas, hasta varias dificultades. A todas ellas se dió seguidamente respuesta cumplida, sobre todo por el señor Mosquera, que estuvo tan acertado como incansable, y como el presidente propusiera que se dejara para el día siguiente o bien para otra reunión el suscribir acciones para fundar la Caja, la Asamblea en masa protestó cariñosamente contra la proposición del señor Guisasola que salió «derrotado» por unanimidad, ya se puede suponer con cuánto sentimiento suyo y de sus compañeros...

De pronto se oyó una voz: «El sindicato de Poo suscribe desde luego diez acciones...» Es aplaudido y siguen los ofrecimientos de que el Secretario iba tomando nota... Y antes de pasar media hora y en medio de un silencio sepulcral se da lectura al capital suscrito: CUATROCIENTAS MIL PESETAS, y no llegaban a sesenta los sindicatos presentes, pasando con mucho de ciento los que no sólo están fundados, sino que llevan próspera vida y que firmarán por lo menos otras tantas acciones, siendo bien seguro que antes de dos meses el

capital de nuestra Caja Central pasará del millón pesetas.

El Sr. Arboleya manifestó que estaba autorizado para anunciar a la Asamblea que nuestro ilustre Prelado daría una nueva prueba de su corazón eminentemente social, que es decir eminentemente cristiano, imponiendo en la nueva Caja Central una fuerte cantidad que sirva para ir en auxilio de las Cajas rurales pobres, privadas de imposiciones en la Caja de ahorros y necesitadas de numerario para hacer préstamos a sus asociados... Añadió que igual promesa le habían hecho varios ricos generosos, cuyos nombres se conocerían muy pronto, alguno de los cuales pondría a disposición de nuestros labradores pobres la cantidad de cincuenta mil pesetas...

En torno a la magnífica Comunión

En medio del mayor entusiasmo, que había ido creciendo a medida que se avanzaba en las deliberaciones con un interés y una seriedad admirables, se levantó ya bien entrada la noche la sesión, y para evitar molestias a los assembleístas que quisieran confesar, los Consiliarios se pusieron a su disposición allí mismo y en la iglesia inmediata de San Tirso; y fué uno de los rasgos más característicos y más emocionantes el que dieron en el acto numerosos labradores, trocando aquellos salones en lugares de recogimiento y de oración, postrados de rodillas ante los mismos bancos en que acababan de ventilar sus intereses materiales... La verdad es que los que son lo bastante... «intelectuales» para «no creer» en la Acción social católica, se privan de saborear bien exquisitos manjares espirituales. Aunque también es cierto que probablemente no serían capaces de gozar exquisiteces semejantes, hechas sólo para paladares delicados...

A las ocho y media del día siguiente la capilla del Palacio episcopal se hallaba abarrotada materialmente de assembleístas. ¿Qué se llena pronto aquel

recinto? Ciertamente, cuando acude gente en abundancia para llenarlo. La Comunión fué numerosísima, habiendo tenido el señor Obispo que dividir muchas Sagradas Formas porque se agotaban demasiado pronto, aun cuando se habían preparado en número considerable...

El acto resultó sencillamente imponente. El señor Mosquera, que ha presenciado otros muchos semejantes, no se cansaba de repetir que éste había superado en gran manera y en todos los sentidos a cuantos recordaba. ¡Hubiéramos deseado ver allí a los que hablan y oyen hablar del apostolado social sonriéndose como se sonríen, compadeciéndose a quienes hablamos de Dios, los que «han estado tres días en Nueva York», como el graciosísimo personaje de Pereda! Siquiera para convencernos por completo de que tienen el alma de corcho.

Privado el señor obispo de las sagradas vestiduras, se volvió a los asambleístas, que desbordaban por la galería, y pronunció un breve discurso en el que se descubría una emoción inmensa. Nunca hemos oído a nuestro Prelado tan visiblemente impresionado y acaso por eso mismo nunca le hemos oído hablar tanto con el corazón. Fué aquello, más que un discurso, una efusión conmovedora de sentimientos delicadísimos y hondos, que a su vez impresionaron hasta lo más íntimo del alma al numeroso auditorio.

Les agradeció el que con tan extraordinaria puntualidad hubieran atendido su invitación, elogió su entusiasmo por «la Obra grande y redentora» que traían entre manos y los animó con cálidas palabras a perseverar en tan magnífica empresa, de la que él, y con él todos los que piensan en cristiano, esperan tanto. Hizo un delicadísimo elogio del labrador asturiano, cuyas casitas blancas, perdidas entre el espléndido bosque, le parecen, cuando va por las sonrientes aldeas asturianas, templos sagrados donde se rinde culto a los grandes ideales: familia, patria y religión...

Terminó exhortándoles a no olvidar nunca que nada sólido se puede levantar si se prescinde de Cristo, y que en cambio si se edifica con El las obras son imperecederas; porque lo que construye el hombre es efímero siempre y lo que construye Dios es eterno...

Salió el ilustre Prelado y en las amplias galerías se detuvo a saludar individualmente a todos, que desfilaron besándole el anillo y oyendo del insignie pastor palabras de aliento... Distraído un momento cuando pasó el incansable Santiago Martínez, notó el señor Obispo su falta y preguntó con gran interés: —Pero ¿es que no ha venido «El Sembrador»?

Reunión de Consiliarios

Mientras los asambleístas iban a desayunar, los Consiliarios se reunieron en el salón de conferencias del Palacio con el señor Arboleya, que quiso cambiar con ellos algunas impresiones acerca de ASTURIAS AGRARIA, de la que comenzó afirmando que distaba mucho de satisfacerle porque cree que hasta ahora casi lo mismo se podría publicar en Oviedo que en Cuenca; pero que esto era debido a que como la Federación estaba aletargada nada apenas podíamos decir en cada número de nuestra obra, a la que ahora habría que dedicar, así como a los Sindicatos y a su desenvolvimiento, una parte muy considerable de las páginas. Al efecto pedía la colaboración de todos, recordándoles que la revista era sencillamente cosa suya, cosa de los Sindicatos, cosa de la Federación.

Al mismo tiempo les rogó que con toda franqueza le manifestaran su opinión sobre la actual redacción de la revista y sobre lo que ellos consideran útil o necesario para lo futuro. Esto dió lugar a un interesantísimo cambio de impresiones en que nuestro director oyó advertencias y consejos oportunos y muy de agradecer no ya sólo por lo acertados, con serlo mucho, sino parti-

cularmente por evidenciar el cariño con que nuestros sacerdotes nos siguen en esta labor monótona y pesada...

La amigable charla se hubiera prolongado con agrado de todos varias horas, pero hubo que suspenderla para volver a la Asamblea; sin embargo, de aquella reunión han salido propósitos que pronto verán los lectores cristalizados en mejoras muy plausibles de ASTURIAS AGRARIA.

Un telegrama del maestro Aznar

Contestando a la invitación que se le hiciera para que viniese a la Asamblea, donde tanto podría enseñarnos, el gran divulgador de nuestras doctrinas sociales don Severino Aznar, contestó con el siguiente efusivo telegrama, que al comenzar la sesión del día 11 leyó el secretario señor Fidalgo y que fué saludado con una entusiasta ovación:

«Sr. D. Maximiliano Arboleya.

Mis deberes universitarios, más ineludibles después de las escandalosas vacaciones, y Juntas de que me es imposible faltar por ser ponente en ellas, me privan del placer de acompañarles estos días en su trascendental asamblea.

En nombre del Grupo de la Democracia Cristiana me asocio a sus tareas y aplaudo su programa, que conozco y que considero un ideario luminoso, valiente e inspirado en moral cristiana y cuya aprobación puede saciar las ansias de Justicia de todos y ofrecer perspectivas de bienestar y paz a esa nobilísima región.

Que la Asamblea sea el comienzo de nueva y próspera vida para esa Federación; y para esperarlo así tengo cuatro magníficas prendas:

Primera, el espíritu hondamente religioso del campesino asturiano.

Segunda, la competencia excepcional de usted; su inagotable capacidad de trabajo y el ardiente y abnegado entusiasmo que pone al servicio de esa obra.

Tercera, la revista ASTURIAS AGRARIA,

tan rica de vida y de doctrina; de sentido social tan consciente, tan práctico y tan limpio, y tan cristiano, no superadas por ninguna otra publicación análoga en España.

Cuarta, la alta y sabia tutela paternal del Prelado ovetense, cuya última emocionante Pastoral hace revivir el espíritu insigne del Cardenal Guisasole.

Suerte para esas obras y para esa diócesis es tener Prelado que sabe de dónde viene el peligro y dónde están hoy las defensas de la sociedad cristiana, que siente por el pueblo ternuras de padre, generosidades de apóstol, que no es menos celoso de los derechos de los humildes que de los derechos de su autoridad, y que comienza con sus hechos a enlazar su nombre con el de los Prelados sociales de Europa.

Con esas prendas y garantía una vida de éxitos espera a esa Federación y los pide al cielo su entrañable amigo y compañero, *Severino Aznar.*»

Las demás Secciones

Por considerar, muy acertadamente a nuestro parecer, como más práctico este sistema, se procedió seguidamente a deliberar sobre el proyecto de Estatutos para las Secciones restantes, dejando para lo último, como más conocido y menos complicado, el proyecto de Estatutos para la Federación que se estaba, más que reconstruyendo, levantando de planta...

Para ver de ahorrar tiempo yendo todos a la discusión con ideas claras sobre el asunto y sobre lo que se iba a discutir, el Sr. Arboleya, a propuesta de la Presidencia, fué dando ligeras explicaciones sobre cada punto, lográndose así que en muy poco tiempo relativamente quedaran aprobados los citados Estatutos de las Secciones del Secretariado, Propaganda y Compras y ventas en común.

Intervinieron en las que no nos atrevemos a llamar conscientemente discusiones, porque todos comentaban sere-

namente más que discutían, muchos asambleístas, pero con observaciones tan acertadas como sucintas, que sirvieron en gran manera para aclarar conceptos y precisar artículos y frases. Al tratarse de los servicios del Secretariado, y para contestar a una petición acertadísima de un asambleísta, el Sr. Arboleya anunció que dicha Sección contaría muy pronto con un bien montado laboratorio a disposición de los sindicatos, para el examen de las tierras; y esto dió lugar a una intervención interesante y luminosa del Sr. Abego, quien expuso con meridiana claridad cómo lo que se pretendía se lograba mejor que con análisis técnicos «preguntando directamente a la tierra lo que necesita», es decir, haciendo apropiadas experiencias.

El orador, que hablaba con tanta amabilidad como competencia, fué escuchado con extraordinaria atención, y muy agradecido su generoso ofrecimiento a dirigir por sí mismo esas experiencias que recomendaba, donde quisieran hacerlas nuestros sindicatos.

Cuando se trató de la Sección de compras hubo animada aunque muy serena y amigable controversia sobre si era o no preciso acudir siempre a la Federación con los pedidos, incluso cuando hay un comerciante o almacenista que ofrece los géneros más baratos. Entre grandes aplausos se acordó que cuando esto ocurra el sindicato que lo sepa, que sepa de ese comerciante o almacenista, se halla en la obligación de avisar a la Federación para que se hagan a tan afortunada y recomendable casa todos los pedidos de los demás sindicatos...

Elección de cargos

En la sesión de la tarde se comenzó por la lectura de los Estatutos de la Federación, que los asambleístas escucharon atentamente, pero tan en silencio que por tres o cuatro veces los señores Presidente, Mosquera y Arboleya llamaron la atención de los asistentes sobre la importancia y transcendencia de cier-

tos artículos al parecer un tanto rígidos; mas la advertencia resultaba inútil. Los asambleístas se habían dado perfectamente cuenta de la gravedad de las prescripciones, pero igualmente se la daban de la razón porque se incluían en los Estatutos, y no era otra que asentar la Obra sobre firmes cimientos y hacer imposible lo pasado que todos lamentamos...

Los Estatutos de la Federación, que en adelante se llamará FEDERACIÓN ASTURIANA CATÓLICO AGRARIA, fueron aprobados sin enmienda alguna apenas. Por la mañana se había designado una comisión compuesta por representantes de importantes sindicatos para que propusiera las personas que en su opinión podrían ser elegidas para los diversos cargos. Entre estos hay algunos nuevos; tales son los del *Consejo de Vigilancia*, encargado de la fiscalización de todos los organismos de la Obra y compuesto de representantes de sindicatos de las diversas zonas en que se dividió la provincia. Además, para la Junta directiva de la Caja Central había que designar cuatro personas de la mayor respetabilidad y competencia, con objeto de formar dicha Junta unidas a las que forman el Consejo directivo de la Federación.

El profesor del Seminario y redactor de ASTURIAS AGRARIA D. Luciano López, uno de los que formaban aquella comisión, dió lectura a la propuesta, que fué la siguiente y que mereció la más entusiasta aprobación demostrada en cada nombre con nutridos aplausos:

Presidente de honor, Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis.

Presidente, D. José María Guisasola.
Vicepresidente, Excmo. Sr. D. José de Abego, Presidente del Sindicato de Cangas de Onís.

Secretario, D. Armando Fidalgo.
Tesorero, D. Luis Vallaure Coto.
Vocales, D. Tomás Montoto, D. Santiago Martínez, D. Bernabé Rodríguez y D. Manuel Bárcena, todos pertenecientes a diversos Sindicatos.

Se nombró, además, director de Propaganda y del Secretariado al M. I. señor D. Maximiliano Arboleya.

Director de la Sección de Compras y Ventas en común, D. Armando Fidalgo.

Para formar parte del Consejo de Administración de la Caja central, en unión del Consejo Directivo de la Federación, al Excmo. Sr. Marqués de la Vega de Anzo, D. Graciano Sela, don Carlos R. Sampedro, y don Gerardo Alvarez Uría.

El Proyecto de Programa

A continuación debía tratarse del Programa social agrario, del que se habían enviado, como se sabe, ejemplares a todos los sindicatos y cuya aprobación definitiva, con las reformas consiguientes, estaba en la orden del día de aquella última sesión; pero como era ya muy tarde, se levantó el Sr. Arboleya para exponer lo siguiente:

En principio todos los sindicatos han dado su aprobación al Proyecto de Programa, y la inmensa mayoría sin la menor reserva y sin hacer observación de ninguna especie. Algunos han hecho observaciones, que pensábamos leer aquí a continuación de cada artículo, pero como ya no hay tiempo para semejante labor, como de todas esas observaciones, ni una siquiera se puede calificar de «sustancial» y todas se refieren a la forma de exponer nuestras reivindicaciones, y, en fin, como una gran parte de esas observaciones son atinadísimas y creemos que deben ser tenidas en cuenta para la redacción definitiva de tan indispensable documento, yo me atrevo a proponer a la Asamblea lo siguiente:

Primero: en principio queda aprobado el Programa Social Agrario, enviado a exámen de los sindicatos.

Segundo: para su redacción definitiva se tendrán presentes las observaciones hechas por aquéllos.

Tercero: esta redacción definitiva, con las observaciones mencionadas a la vis-

ta, será hecha por la Redacción de ASTURIAS AGRARIA y por los representantes de algunos de los sindicatos que aconsejan modificación, tal como los de Nava, Cangas de Onís y otros.

Cuarto: Una vez hecha esta redacción definitiva, y previa la aprobación del Consejo, se hará la publicación oficial del Programa, imprimiéndose de él un número muy considerable de ejemplares para repartirlo profusamente por toda la provincia y por toda España.

Por aclamación fué aceptada la propuesta.

Una carta y tres telegramas

Por haber llegado tarde no se pudo leer en la Asamblea esta carta del Presidente de la Confederación Nacional Católico-Agraria al Sr. Arboleya:

«Mi respetable y querido amigo: Recibo su atenta carta de ayer cuando ya el Sr. Mosquera se ha despedido para ir a esa. Mucho celebro la acogida excelente que esta designación le merece, como siento el que me haya sido imposible ir yo personalmente, por la multitud de ocupaciones que se juntan estos días sobre mí.

«Les acompaño en espíritu y festejaré desde aquí de todo corazón, como lo hace la Obra, el resurgimiento de esa querida filial. Hágame el obsequio de saludar a cuantos colaboradores se pres-ten a trabajar a su lado en tan noble causa y reciba con ellos nuestras calurosas felicitaciones. Siempre suyo afmo. y buen amigo q. e. s. m.,—JOSÉ MARÍA AZARA».

Al terminar los trabajos de la Asamblea se acordó en medio del mayor entusiasmo enviar estos dos telegramas:

«Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad.

Asamblea numerosísima Federación Católico-Agraria, cerróse acordando renovar ante su dignísimo representante inquebrantable y filial adhesión al Santo Padre.»—José Guisasola, Presidente.

«Sr. Presidente Confederación Nacional Católico-Agraria:

Celebrada Asamblea reestructora Federación. Hubo extraordinaria concurrencia y fervoroso entusiasmo, renovándose los Estatutos y organizando el Secretariado, Sección de Propaganda, Compras y Ventas en común y Caja Central de Ahorros y Préstamos, con un capital inicial de 400.000 pesetas.

Se acordó por aclamación, en su sesión final, ratificar nuestra cordial adhesión a esa Confederación, saludando a su dignísimo Presidente y agradeciendo su valiosísima y eficaz cooperación enviando al incansable propagandista don José Mosquera.-*Guisasola*, Presidente.

El Excm. Sr. Nuncio contestó con el siguiente y muy satisfactorio telegrama:

«Nombre Augusro Pontífice agradezco vivamente devoto homenaje esa Federación Agraria reunida Asamblea, y bendigo socios con sus respectivas familias.—Nuncio Apostólico.

Final de los trabajos

Seguidamente el Sr. Guisasola dió por terminados los trabajos de la Asamblea, felicitando a todos por su proceder irreprochable y agradeciéndoles la colaboración que habían prestado a la Presidencia para que las sesiones resultaran tan tranquilas, tan fecundas y tan concurridas... Dió por terminados los trabajos, pero los assembleistas, que llevaban desde las ocho de la mañana en aquella actividad y que casi en su totalidad habían de marcharse directamente a la estación, se limitaron a levantarse y a pedir entre bromas y veras, pero que acabaron en veras, que «el Sr. Mosquera nos de la despedida...»

Y no hubo más remedio; y el representante de la Confederación tuvo que hablar de nuevo y comenzó también medio en broma, pero arrastrado por la actitud magnífica de aquellos admirables labradores, tan atentos, tan entusiastas, tan discretos y compenetrados con la

grande Obra, se fué dejando llevar y pronunció un magnífico discurso, lleno de emoción y de espíritu cristiano, augurándoles frutos abundantes si perseveraban en aquel amor a la Federación que ahora resurgía tan poderosa y bien cimentada...

Terminó su elocuentísimo y emocionante discurso el Sr. Mosquera, y aún fueron muchos los que allí, haciendo preguntas y más preguntas a los miembros del Consejo, esperaron la hora de la partida de los trenes, sin preocuparse de nada más que de sus sindicatos y de sus Cajas rurales...

Notas varias

Pudiéramos apuntar muchas, pero ya debemos acabar. De tantos sindicatos como han enviado representación a esta Asamblea, a la que ya todos temíamos que cansados y aburridos y desesperados, no acudieran más de una docena, no ha habido ni uno siquiera que delegara su representación en personas ajenas a la Sociedad. Siguiendo a la letra la recomendación que les hiciera ASTURIAS AGRARIA todos, absolutamente todos enviaron representantes de entre los mismos socios, y de ordinario el presidente y el secretario por lo menos. En este un dato de una importancia enorme.

Siendo tan largas las sesiones, que ocupaban todo el día, desde bien temprano a muy entrada la noche, sin más descanso que el indispensable para comer, todos estaban en su puesto al comenzar los trabajos y allí permanecían todos, sin perder un ápice de las deliberaciones, hasta que se levantaba la sesión. Otro detalle: el presidente no utilizó ni necesitó para nada campanilla, y es de advertir que no faltaron puntos donde se defendieron criterios diferentes, al fin de acuerdo tras de las oportunas explicaciones de una y otra parte.

Al resumir los trabajos no hemos mencionado los aplausos, porque no se trata de eso. Conste que todos cuantos intervinieron en las deliberaciones, muy par-

cularmente el señor Mosquera, han sido en toda ocasión aplaudidísimos.

En fin, y como resumen de todo lo expuesto: nuestra impresión no puede ser más optimista, y creemos, hoy más que nunca, que esta nueva Federación, antes de dos años, estará a la cabeza de

todas sus hermanas, habiéndolas tan vigorosas y florecientes... Que no nos falte, como no nos ha de faltar, el auxilio de Dios, y si El nos da salud, bien pronto lo veremos todos...

ASTURIAS AGRARIA.

NUESTROS SINDICATOS AGRICOLAS

El de Cangas de Onís

Seguro del ganado vacuno.—Tratándose de una región tan ganadera como la de Cangas de Onís, que nosotros llamaríamos «ciudad rural», dando, naturalmente, a este adjetivo el más simpático y poético de sus significados, y que desde luego llamamos verdadera «ciudad jardín»—, ya se supone que no podía faltar el Seguro del ganado vacuno en el interesante Sindicato que venimos estudiando.

Hay, pues, allí tan conveniente Sección, que marcha muy bien y hasta con mucha suerte y que se halla sabiamente constituída, pero a la que, cosa rara al parecer, pertenecen relativamente pocos de los socios—más de cuatrocientos—de que consta el Sindicato... De esos cuatrocientos socios serán contadísimos los que no tengan por lo menos una vaquita que se puede morir, que se puede inutilizar, que puede desaparecer; y sin embargo, lo repetimos y hasta de ello se lamenta muy sinceramente el señor Fana en su citada Memoria: son relativamente pocos los que han dado su nombre a la Mutualidad mencionada.

Hemos dicho que el fenómeno es raro «al parecer», porque, si no nos engañamos mucho, ya hemos dado inci-

dentalmente la explicación del mismo al afirmar que esa Sección viene operando «con mucha suerte». Esto quiere decir, entre otras cosas, que en aquella por tantos conceptos privilegiada región abundan poco los aludidos accidentes en el ganado; éste corre menos peligros y sus dueños no se apresuran demasiado a utilizar el seguro, que sin duda utilizarían muchísimo más si las desgracias fueran frecuentes...

Esto acaso explique el relativo alejamiento de los sindicatos del Seguro, pero ¿los disculpa? De ninguna manera; todo el entusiasmo que nos inspiran por la grande Obra del Sindicato y de la Caja rural que han sabido colocar a tan envidiable altura, no ha de impedirnos el decirles con fraternal franqueza que hacen muy mal en no apresurarse a inscribir sus ganados en la Mutualidad que nos ocupa. ¿Es cosa de que también los labradores imiten a nuestros gedeónicos gobiernos, que sólo se acuerdan de Santa Bárbara cuando está la tempestad encima, y de comprar cañones y cartuchos cuando ya estamos metidos en la guerra?

Y perdonen nuestros amigos el amistoso «rapapolvo». El funcionamiento de esta Mutualidad es sencillo por demás. A principios de cada semestre se hace

una conveniente tasación del ganado asegurado y se cobra desde luego el uno por ciento del valor del mismo. Pues bien, desde el año nueve, en que el Seguro ha sido fundado, hasta la fecha, con ese uno por ciento se han ido pagando todos los siniestros, sin necesidad de acudir en ningún caso al repartimiento proporcional que se tiene previsto para cuando los fondos procedentes de las cuotas indicadas no bastaren.

El importe de ese uno por ciento se coloca inmediatamente en la Caja y allí está produciendo interés en espera de una desgracia que remediar. El dueño de la res siniestrada tiene derecho al veinte por ciento de los despojos y percibe además el setenta y cinco por ciento del valor de la misma. Aunque, como queda dicho, no abundan los siniestros, sin embargo socio hay que ha perdido en un año sus dos vacas y que hubiera caído en la ruina sin el Seguro; en cambio, gracias a él, en el primer mercado ya había adquirido otra pareja.

Cuando se vende una res asegurada se la da de baja en el oportuno registro de la Sección y se reintegra al dueño en la parte proporcional al tiempo en que estuvo asegurada. Cuando se compra, se la puede asegurar en todo tiempo, una vez tasada por los encargados de esta misión importantísima.

Respecto al estado actual de la simpática Sección, dice la Memoria del señor Fana:

«El número de reses aseguradas durante el año en esta Sección, ha sido de 182, cuyo valor osciló en las diferentes épocas entre 95.000 y 100.000 pesetas.

»Durante el período que reseñamos se han perdido tres reses, una propiedad de don Antonio Vega, vecino de Elgueras y tasada en 500 pesetas; otra de doña Irundina Granda, vecina de Dego, tasada en 750 pesetas, y otra de don Francisco López, vecino de Cardes, tasada en 425 pesetas; valieron los despojos de la primera 20 pesetas y los de la última 25 pesetas, sin que se hubiese podido aprovechar nada de la segunda. Los dueños de estas reses percibieron: el primero 359 pesetas, el segundo 562,50 y el tercero 298,75 pesetas.

»A pesar de los siniestros ocurridos, aún tiene esta Sección en su cuenta de Caja de Ahorros, un saldo a su favor de 604,40 pesetas, que con las 39,20 que le corresponden por intereses, hacen un total de 643,70 pesetas que constituye el capital inicial de esta Sección al empezar el año 1922.»

¿No es verdad que en todo caso, pero sobre todo conociendo, como conocen aquellos excelentes labradores, estos datos, no tienen fácil disculpa los que no aseguran sus vaquitas en la Mutualidad, tan hermosamente organizada, de su Sindicato?

L. PÉREZ.

De la Federación.

MUY IMPORTANTE

Todos los Sindicatos que hayan de remitir fondos a nuestra Federación, lo harán siempre y en todo caso, **POR GIRO POSTAL O EN CHEQUE** a nombre de **FEDERACIÓN ASTURIANA CATÓLICO AGRARIA**

Leyendo y comentando

Un acierto editorial

Si hay algo totalmente desconocido, ya que no se tenga sobre ello ideas del todo equivocadas, y si hay algo que sería muy conveniente, más aún, de todo punto necesario, divulgar profusamente en todas las clases sociales, son sin género de duda las enseñanzas de la Iglesia, máxime en lo que afectan a las cuestiones contemporáneas.

Por eso nos parece digno del más sincero y entusiasta aplauso la iniciativa del veterano paladín de la buena causa, «El Siglo Futuro», que ha iniciado una Biblioteca encaminada a tan altos fines, y por cierto sin escatimar gastos.

Ha comenzado el venerable colega su benemérita campaña con la publicación, en hermoso opúsculo que se vende al precio inverosímil de 15 céntimos, de la notable Encíclica de Pío X señalando los errores de «Le Sillon» e indicando a los católicos sociales el verdadero camino para llegar a donde es preciso que lleguen.

La parte de la Encíclica que se refiere a los mencionados errores acaso carezca aquí de aplicación, sencillamente porque con el «sillonismo» ha ocurrido lo que con el «modernismo religioso»: así como nuestro atraso teológico, al decir de un ilustre Prelado, nos libró de los errores modernistas, de igual manera, nuestro por otra parte bien lamentable atraso en la Acción y propaganda sociales nos ha librado de los desvaríos de «Le Sillon».

Pero en todo caso, y por si alguno de aquellos ha podido infiltrarse en España, bien está la divulgación íntegra del notable Documento pontificio. En el cual, aunque dirigido a los franceses, y aunque «Francia no es España», hallamos mucho que aquí debiera ser muy meditado, tal como cuando el Papa

aconseja a los Obispos: «Inclinaos hacia todas las miserias, que ningún dolor escape de vuestra solicitud pastoral, que ninguna queja os deje indiferentes»; o cuando les ordena que «prediquen con energía sus deberes a grandes y a pequeños», es decir, no sólo a los obreros, sino también a los ricos; o cuando les pide que escojan algunos sacerdotes competentes y los dediquen «a los estudios menos elevados y más prácticos de la ciencia social, para ponerlos, en tiempo oportuno, al frente de las obras de acción católica»; o cuando recomienda que se adapten los antiguos organismos sociales «al nuevo medio creado por la evolución materialista de la sociedad contemporánea»; o cuando, en fin, aplaude que se trabaje por mejorar la suerte del pueblo...

A la publicación de esta Encíclica es de esperar y de apetecer que siga la de otros no menos insignes Documentos pontificios que la completan y hasta la explican, tal como las Encíclicas de León XIII sobre la condición de los obreros y sobre la Democracia Cristiana, las Normas de Pío X sobre este último interesantísimo tema y las luminosas Cartas y Alocuciones de Benedicto XV recordando y recomendando las orientaciones democrático-cristianas de sus dos venerables antecesores.

Es necesario y urgentísimo acabar con el vergonzoso espectáculo que está dando España siendo la única nación culta donde parece que los católicos desconocemos totalmente las sabias direcciones sociales que irradian del Vaticano y son las únicas que pueden hacer que la sociedad actual surja de las ruinas en que la sumió el materialismo, como los poetas han hecho renacer al fenix de sus propias cenizas...

Es ello necesario y urgente, y resulta doblemente meritorio que sea un periódico «tan a la antigua» como el venerable «Siglo Futuro» quien divulgue entre los católicos españoles esas doctrinas salvadoras. Por ello le felicitamos cor-

díalmente a la vez que le agradecemos el ejemplar con que ha querido obsequiar a esta revista, con cuya adhesión a la fecunda empresa iniciada sabe que cuenta incondicionalmente.

JUAN DE SAHAGUN

LAS COMPRAS EN COMÚN

Los primeros pedidos

Tenemos la satisfacción de comunicar a nuestros lectores haberse inaugurado ya las operaciones de esta sección.

Sobre la base de los pedidos hechos por varios Sindicatos, hemos contratado ya una importante partida de abonos químicos, *de clase absolutamente garantizada*, a precios ventajosos, que serviremos inmediatamente.

La primera operación de compra en común efectuada por nuestra mediación, la ha hecho el Sindicato de San Vicente de Póo, adquiriendo 60 sacos superfosfatos de 18/20 y 5 de abono especial para patatas, que pagó al contado, para aprovechar así una bonificación de 0,25 pesetas en saco de 100 kilogramos.

Hemos de advertir que, si nos hemos retrasado en servir algunos pedidos, ha sido debido a que esperábamos, para contratarlos, una baja en el precio del superfosfato, que ya llegó, con lo cual hemos conseguido ahorrar unas cuantas pesetas a algunas entidades federadas.

También nos cumple advertir que, de momento, no extenderemos nuestras operaciones más que a la compra de abonos químicos y maquinaria agrícola, por ser los elementos más indispensables para el progreso de la agricultura.

Seguidamente, pero sin precipitaciones, nos iremos ocupando de los demás artículos. Entendemos preferible ir «despacito y con buena letra», como reza el refrán.

El jefe de la Sección,
ARMANDO FIDALGO ESTRADA

NOTICIAS

El señor Mosquera

Este querido amigo nuestro, que durante su breve estancia entre nosotros, y particularmente por su eficacísima intervención en la Asamblea, tantas simpatías ha cosechado, salió el pasado día 13 para Santander, a visitar aquella Federación hermana a cuyo resurgimiento tanto ha contribuido también.

El Consejo de la Federación se halla dispuesto a solicitar y está bien seguro de conseguir que tan ilustre propagandista vuelva a visitarnos muy pronto, pero para pasar entre nosotros una larga temporada, a disposición de todos nuestros Sindicatos y Cajas Rurales.

Creemos que nuestros amigos leerán con verdadero gusto esta noticia.

Las Secciones de la Federación

Como se ve por el artículo del señor Fidalgo, ya está funcionando y al servicio de los Sindicatos, la Sección de Compras y Ventas en común. En los nuevos Estatutos se regula convenientemente el funcionamiento de ésta, como de las demás Secciones, y no necesitamos advertir que en cuanto a la mencionada se procede con la rigidez que únicamente podrían ver con malos ojos los que a ella acudiesen, lo que no creemos posible, con mala intención.

En tanto que los Estatutos se imprimen y se reparten convenientemente, cuantos lo necesiten pueden preguntar sobre esos extremos al encargado de la Sección, que tendrá mucho gusto en contestarles, así como en servirles siempre que se hagan los pedidos en debida forma. Ya hemos dicho y repetido que, para bien de todos, lo de ir «a la buena de Dios», que más bien

sería «a la mala del diablo», se ha concluido.

Las demás Secciones—Propaganda, Secretariado y Caja Central—acaso puedan ofrecer idénticos servicios en el número próximo de ASTURIAS AGRARIA; entre tanto, y por lo que hace a la Propaganda y al Secretariado, podemos adelantar que, por lo menos rudimentariamente, han comenzado ya a funcionar y a ser útiles a nuestros Sindicatos y sus socios.

En cuanto al prometido Laboratorio para analizar las tierras, se está instalando igualmente, y es seguro que en el número próximo ofrecerá sus servicios.

Para los Sindicatos

En las Juntas Generales que por este tiempo celebran nuestros Sindicatos, para aprobar las cuentas y proceder a la elección reglamentaria de las Directivas, suele el Secretario dar lectura a una sencilla Memoria en que se relata a grandes rasgos la vida de la Sociedad durante el pasado año.

Rogamos muy encarecidamente a todos los Sindicatos que no dejen de remitirnos, juntamente con los datos y documentos de que habló en otro número el Sr. Fidalgo, una copia de esas Memorias.

Las necesita nuestro Secretariado para tener datos seguros sobre los Sindicatos, y las necesita ASTURIAS AGRARIA para poder dar a conocer, en síntesis por lo menos, lo que se trabaja y con qué frutos en nuestro campo.

Nuestra revista hará un resumen de cada Memoria y aún se ofrece gustosa a ir publicándolas íntegras como apéndice a cada número si las Asociaciones interesadas abonan el aumento de coste en la tirada.

Queremos datos

Hasta ahora, en realidad ASTURIAS AGRARIA no ha comenzado a ser lo que se quiere y nos proponemos que sea:

órgano y vocero de todas nuestras Obras agrícolas católicas. Y no lo es aún porque la anormalidad de la vida de la Federación nos lo ha impedido.

Pero ahora que todo va ya por las fecundas vías de la normalidad, es preciso que nuestra revista llene los fines para que de manera especial ha sido fundada. En su consecuencia, esperamos y encarecidamente rogamos que todos los Sindicatos nos envíen puntualmente nota—bastan sencillísimos apuntes, sin forma literaria alguna—de todo cuanto haga o proyecte la Asociación.

Se ha dicho mil veces que no hay predicador tan convincente como Fray Ejemplo, y esto es particularmente exacto en el campo de la Acción social católica. Que la labor de unos anime a los otros. Y para esto es necesario que esa labor sea conocida: he ahí una gran misión de ASTURIAS AGRARIA.

Cómo se nos juzga

El importante periódico *Unión Obrera*, órgano de los ya famosos Sindicatos Libres de Barcelona, que van anulando a los bárbaros Sindicatos únicos, ha copiado el artículo «La ofensiva patronal» que apareció en nuestra revista y con este motivo nos dedica las siguientes líneas, que muy de veras agradecemos y que seguramente leerán con agrado nuestros amigos de la Federación Asturiana:

«Con este título, aparece en la interesante y sustanciosa revista ASTURIAS AGRARIA, que dirige el insigne publicista y sociólogo M. Arboleya, un notable artículo que merece ser leído y meditado por todos los obreros españoles.

Nosotros que recogemos los gritos de todas las ideas sanas y fuertes; nosotros, los sindicalistas libres, que rompemos con todo prejuicio y sectarismo del arroyo, y escuchamos, atentos, las voces sinceras de trabajadores honrados del músculo y del cerebro, honramos las columnas de *Unión Obrera*, reproduciéndolo.»

Muebles

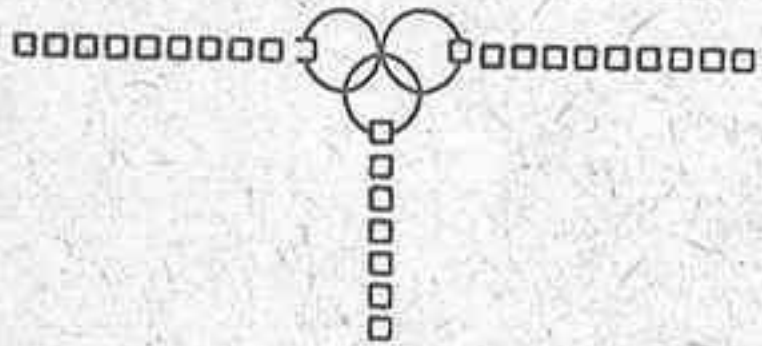


Antes de comprar, preguntad precio en
Casa Benjamin
la única que vende sin competencia

San Antonio, 6 - Oviedo

Francisco Martínez Elola

PROCURADOR DE
LOS TRIBUNALES



Despacho: Magdalena, 11. pral.

Teléfono, 818

: OVIEDO :

ORNAMENTOS
: DE IGLESIA :

Depósito de Plata Meneses

SASTRERÍA
Decorative graphic element consisting of a semi-circle of dots above a horizontal line of dots.

J. Collado

:: OVIEDO ::

SAN ANTONIO, 2

BANCO DE OVIEDO

Fundado por las Bancas Masa-
veu y C.^a y M. Caicoya y Hno.

CAPITAL: 30.000.000 DE PESETAS

Giros sobre plazas nacionales y extranjeras, Cuentas corrientes a la vista, con interés, en pesetas y en moneda extranjera. Cobro y descuento de cupones, Compra y venta de valores del Estado y Obligaciones hipotecarias.

BONOS A VENCIMIENTO FIJO

El Banco de Oviedo expide Bonos a vencimiento fijo por el importe de la cantidad que entrega el cliente, devengando un interés de 3 y medio % a seis meses 4 % a un año.

CAJAS DE ALQUILER

OVIEDO

CAJA DE AHORROS

LIBRERIA Y PAPELERIA

Celestino Collada Vega

Misales y Brevarios de las
nuevas ediciones.

Libros comercia-
les, de texto y para escuelas

Uría, 26 - Oviedo - Teléfono, 12-71

SEGISMUNDO IZQUIERDO

Almacén al por mayor de
Harinas, Cereales y Salvados

oooooooooooo

FRAY CEFERINO, 21
Teléfono, 11-61 - Oviedo

Antes de comprar, consulten precios con esta casa

López Sela, Hijo

Casa fundada en 1850

Rosal, 16 - Oviedo - Teléfono, 103

Almacén de comestibles
y Fábrica de Chocolates

oooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooo

Cafés tostados diariamente

Balsera y Muñiz

ABONOS QUIMICOS

oooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooo

Materiales de construcción

RUI-PÉREZ, 12 - AVILÉS

La Victoria

San Antonio, 18 - Oviedo
Teléfono, 553

CANDIDA CABAL DE GONZALEZ

Metalúrgia, Objetos de plata meneses. Estatuaria religiosa, Hilos, canutillos.

ORO Y PLATA PARA BORDAR

Gran establecimiento de ornamentos de iglesia

::: Sastrería eclesiástica y de Caballero :::

ESCOBEDO HERMANOS

Fábrica de Bolsas de papel
PAPELES DE ENVOLVER

oooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooo

Imprenta Sellos de caucho
Rótulos de esmalte

oooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooo

Palacio Valdés, 8 - Teléfono, 12-46
OVIEDO

Industrias Zarracina (S. A.)

GIJÓN

Grandes fábricas de Sidra Champag-
ne, Chocolates, Harinas y Pan

La Sidra Champagne ZARRACINA se
sirve en todos los establecimientos y
hoteles de primer orden y en los Co-
ches y Restaurants de la Compañía
Internacional de Cochss-Camas

SOCIEDAD ANÓNIMA INDUSTRIAL ASTURIANA FÁBRICAS DE MOREDA Y GIJÓN

Lingote de fundición y afino.—Acero Siemens básico en tochos de todos tamaños.—Aceros al crisol para herramientas, limas, barrenas de minas.—Hierros y aceros laminados en palanquilla para machines, llantones para la fabricación de hoja de lata, formas comerciales usuales, carriles, chapas, machine de hierro y acero.—Alambres brillantes, recocidos, galvanizados, cobrizados.

ESPIÑO ARTIFICIAL — PUNTAS DE PARÍS — HOJA DE LATA

Para la correspondencia y los pedidos, dirigirse al Director de las **Fábricas de Moreda y Gijón** GIJÓN (Asturias)

TELEGRAMAS: MOREDA-GIJÓN

:: CORREO: APARTADO, 2 ::

FÁBRICA DE METALES, LUGONES

PLANCHAS, BARRAS Y ALAMBRES DE COBRE Y LATÓN

La correspondencia dirijase al Director de la Sociedad Industrial Asturiana (Oviedo), Minas de Carbón en Moreda (Aller)

Banco Asturiano de Industria y Comercio - Oviedo

Sucursales en Avilés, Infiesto y Llanes

:: Agencias en Moreda y Turón ::

REPRESENTANTES EN TODOS LOS PUEBLOS DE LA PROVINCIA

Capital: 10.000.000 de pesetas

Giros, Depósitos, Cuentas corrientes,
Cuentas de crédito, Compra y venta de
papel y en general todas las operaciones bancarias



CAJA DE AHORROS CON INTERESES DE 3 POR 100
Y PREMIOS SEMESTRALES

VIUDA E HIJOS DE RAFAEL DÍAZ

ALMACENES DE HARINAS,
CEREALES Y SALVADOS

Campomanes, 3 ————— Oviedo ————— Leopoldo Alas, 2

FABRICA "LA AMISTAD" (S. A.) OVIEDO

FUNDICIÓN DE HIERRO Y BRONCE

Grandes talleres de contrucciones metálicas y Calderería. Herramientas agrícolas
Prensas para fabricación de sidra, Máquinas para desgranar maíz.

LA CORRESPONDENCIA AL APARTADO NUM. 12

EUGENIO ALONSO FERRETERIA Y QUINCALLA --

Gran surtido en herrajes para obras y muebles.—Toda clase de utensilios de cocina.—Herramientas para minas—Fraguas portátiles.—Linoleun, hule y gutaperchas.—Básculas para suelo y mostrador.—Contadores de agua

Teléfono, 633

Rúa, 1 y Altamirano, 2

OVIEDO